



**PRECIO DE SUSCRICION**  
 UN AÑO: OCHO REALES en toda España, pagados por adelantado. Se publican cuatro números al mes.  
 No se admiten suscripciones por menos de un año.  
 UN NÚMERO SUELTO: DOS CUARTOS en toda España.  
 NÚMEROS ATRASADOS: UN CUARTILLO DE REAL cada uno.  
 Las suscripciones dan principio desde el último número publicado, y siguen hasta igual día del año siguiente.  
 Para suscribirse, remitir OCHO REALES a los Sres. Manini Hermanos, calle de Villalar, núm. 6, MADRID.  
 Las personas que deseen los números publicados, al hacer el pedido acompañarán su importe.

**DIRECTOR**  
**D. URBANO MANINI.**

**ADMINISTRACION**  
 CALLE DE VILLALAR, NÚM. 6. (Recoletos.)  
 MADRID.

**MODO DE SUSCRIBIRSE**  
 EN MADRID: satisfaciendo OCHO REALES en esta Administración, calle de Villalar, núm. 6, (barrio de Recoletos), se recibe a domicilio durante UN AÑO y cuatro veces al mes LA ILUSTRACION UNIVERSAL.  
 EN PROVINCIAS: remitiendo OCHO REALES en sellos, libranzas ó talones del Timbre a los Sres. Manini Hermanos, calle de Villalar, núm. 6, MADRID. Se recibe semanalmente por el correo y porte franco durante un año LA ILUSTRACION UNIVERSAL.  
 El medio mas seguro y económico de remitir los OCHO REALES es en talones del Timbre, que se venden en todos los estancos.  
 De LA ILUSTRACION UNIVERSAL se tira una edicion de lujo cuya suscripcion cuesta 24 reales al año.

AÑO II.

MAYO—1879.

NÚM. 63.

### LA VIDA EN EL CANADÁ.

#### CARRERAS DE TRINEOS POR LAS MONTAÑAS ARTIFICIALES DE HIELO.

Hace algunos años que la prensa de Inglaterra se ocupa de los rigores del invierno en sus posesiones del Canadá. En esta estacion las in-

dustrias que se ejercen al aire libre y las faenas del campo cesan por completo, y la vida se concentra en el hogar doméstico. Sin embargo, la tenacidad británica ha logrado que los habitantes de aquella region adopten las diversiones que tan populares son en Rusia. Nuestro gra-

bado que es copia de una fotografia, representa una carrera de trineos en Ottava. El bello sexo toma gran parte en esta fiesta; y las actitudes dadas á las figuras del grabado, demuestran el placer que experimenta en este ejercicio característico de los países del Norte. \*\*\*



LA VIDA EN EL CANADÁ.—CARRERAS DE TRINEOS POR LAS MONTAÑAS ARTIFICIALES DE HIELO.



## ACTUALIDADES.

Es original lo que sucede.

Sale uno de su casa, encuentra á un político, le pregunta, porque no preguntarle los secretos de Estado sería una descortesía, y cualquiera que sea su filiación, responde en tono sibilitico:

—¡Esto no marcha!... ¡aquí nadie se entiende!... ¡no hay dinero! El general Martínez Campos está cansado y aburrido; Cánovas del Castillo no quiere volver; las Cortes no durarán.

En una palabra, son tan grises los colores con que pintan la situación, que tiran á negros; y sin embargo, apenas se libra uno de la influencia de los agoreros; apenas avanza el paseante por la Carrera de San Jerónimo ó por la calle de Alcalá, los horizontes se abren, el gris y el negro se tornan en color de rosa; dulces músicas acarician el oído; diversos y bonitos espectáculos distraen la vista; Madrid, si no es precisamente Jauja, bajo el punto de vista gastronómico, parece un paraíso.

El domingo anterior, por ejemplo, ofrecía la corte el cuadro más animado que puede soñarse.

Había corrida de toros y por añadidura de Beneficencia.

Los cuatro diestros más eminentes llenaban con sus nombres el cartel y prometían llenar la plaza con sus proezas.

Ocho primorosas moñas regaladas por S. A. R. la Princesa de Asturias, las Sras. de Martínez Campos y Silvela, la duquesa de Santoña, la condesa de Heredia-Spínola, la marquesa de la Laguna, la condesa de la Romera y la Junta de Damas de Honor y Mérito, habían sido expuestas en el escaparate de la *Villa de Madrid* y excitado vehementemente admiración.

Otro de los atractivos de la fiesta era la dificultad de conseguir billetes. ¡Qué de recomendaciones y súplicas! ¡Qué de negativas!

Pero era preciso ir, y allí estaban los revendedores para satisfacer el capricho.

Todos miraban al cielo, y su tristeza era motivo de alegría.

Casiano, una vez más, había suprimido el sol. Pero ¿para qué hacía falta el astro lumínar habiendo tantos soles en la plaza con las blancas y airo-sas mantillas?

La función fué mediana.

—No vuelvo más á una corrida de Beneficencia,—decía uno al salir.

—Hasta el año que viene,—contestó la moza *crua* que le acompañaba.

¿Podía alguien imaginar que una Exposición de flores y pájaros, poco menos que improvisada, había de reunir durante diez tardes á lo más distinguido y elegante de la Sociedad madrileña?

La Sociedad protectora de animales y plantas ideó el certámen, en pocos días organizó el programa, y aunque han sido muy pocos los que han concurrido por falta de tiempo para preparar las instalaciones, las que se han presentado han merecido admiración y aplauso.

Los duques de Fernán-Núñez, la viuda de Olea, el Real Patrimonio, el Jardín Botánico y el Ayuntamiento han exhibido bellísimas flores, pájaros hermosísimos, y no han faltado tampoco bonitas jaulas, instrumentos de jardinería, modelos de kioscos ó cenadores, y preciosos ramos, entre los que han llamado con justicia la atención el de la Sociedad forestal de Barcelona, que es un verdadero monumento.

Calculen los lectores una entrada de 2.000 pesetas y en las tardes de concierto el doble, y comprenderán cómo la Sociedad ha cubierto sus gastos, ha pagado generosamente á los artistas músicos, y ha podido hacer economías que redundarán en beneficio del pensamiento que se propone realizar.

¡Son tan simpáticas las flores!...

¡Y saben tanto los pájaros!

Todas las tardes ha ejecutado preciosas piezas una banda de música, y el domingo hubo una conferencia amenísima. El teatro del Jardín estaba muy adornado. En el escenario se hallaba la Junta directiva y varios socios: el público llenaba las localidades. Una escalinata flanqueada de bonitos jarrones daba acceso á la escena.

La primera parte de la función era una conferencia.

Carolina Civilí leyó un poema del inspirado poeta D. José del Castillo y Soriano titulado *Amor á la creación*.

La ovación fué completa y entusiasta para el poeta y su inspirada intérprete.

¿Y cómo no?

Oigan los lectores un pequeño fragmento de la composición; esto es, las flores que dedica á las flores:

«¡Ornato de placeres y de penas!  
¡prendas de amor, de llantos y de gloria!  
¡La virgen es azahares y azucenas;  
la palma, de los mártires memoria;  
paz el olvido y el laurel victoria!  
Muere el hombre; el recuerdo tristemente  
arroja siempre vivas en su fosa,  
le velan los cipreses solamente  
y llora el saucel sobre yerta losa  
abandonada de la humana gente!  
De las plantas los gérmenes creadores  
forman junto á las tumbas los jardines,  
y al llenarlas de aromas y colores,  
son del hombre los últimos vapores  
lírios, claveles, rosas y jazmines.»

El público dió pruebas de su gran cultura, llenando el jardín del Retiro, á pesar de las seducciones de la corrida de toros, y aplaudiendo con delirio á la eminente lectora y al inspirado poeta.

Seis mil personas acudieron al último concierto de la Sociedad Breton.

Otra muestra del buen gusto.

Un político joven y simpático, sentado en una silla de las que había cerca del kiosko, logró con sus frases y sus miradas interesar á una rubia que tenía á su derecha, y á una morena que tenía á su izquierda.

—Le tendré á Vd. presente,—le dijo uno de los jurados de la Exposición,—el día de los premios.

—A mí; ¿por qué?

—Porque es Vd. un pájaro de cuenta.

—¿De qué familia?

—De la de los reclamos.

Al anocheecer, cuando millares de mujeres hermosas abandonaban el jardín:

—Que se escapan las flores de la Exposición;—gritó uno de los que presenciaban el espectáculo.

Y algunos guardias, al oírle, echaron á correr, creyendo que en efecto se iba lo más precioso que encerraba el jardín.

No solo en el Retiro, sino en el teatro de Apolo, ha conseguido brillantes triunfos Carolina Civilí. También la compañía italiana que dirige María Frigerio consigue hacer amenas las noches en la Alhambra. El teatro del Príncipe Alfonso, mientras termina los preparativos para la representación de la célebre magia *Los polcos de la madre Celestina*, ofrece chistosas piezas y empieza á presentar las notabilidades que su empresa ha contratado.

Con estos espectáculos, los bailes y conciertos en los pabellones de la Diputación, el Ayuntamiento y la Unión Mercantil en el real de la Feria, hemos pasado las noches sin sentir; es decir, sintiendo que se acabe esta época de alegría y de felicidad.

Con el mes de Junio empiezan las sesiones de Cortes, se animará la política y variará de aspecto el cuadro.

Lo que es las ferias poco aprovechan á los comerciantes; pero el dinero circula, proporcionan trabajo, y Madrid gana lo que le traen los forasteros.

Una noticia: en breve desaparecerán de la circulación todas las monedas de cobre, excepto las llamadas perros.

No habrá más que perros chicos y grandes. A ver si al fin logramos entendernos.

¿Diré algo de los chinos que forman la embajada que nos ha enviado el Celeste Imperio?

La curiosidad que inspiran es tal, que hay quien se está dos ó tres horas de plantón para verlos cuando se asoman al balcón del Hotel de Londres, donde se han hospedado, ó salen á la calle.

Sus trajes, su figura, sus costumbres, todo cautiva, todo agrada: lo que no gusta, es una noticia

que ha circulado relativa á una de sus costumbres.

«Los chinos, ha dicho un periódico, son muy aficionados á ofrecer lo que tienen, pero consideran como mal educados á los que aceptan sus ofertas.»

Esto ha descorazonado á los que esperaban alcanzar de ellos algun recuerdo cariñoso.

—Después de esto,—exclamaba uno ayer,—no es posible decir que le engañan á uno como á un chino. ¡Apenas saben vivir los hijos del Celeste Imperio!

J. NOMBELA.

## MATAR A OSCURAS.

## I.

Una tarde, en el Agosto de mil y seiscientos treinta, huyendo el ardor solar, y en amistosa contienda de literarias razones sobre versos y comedias, tres hombres, de noble aspecto y cortesana presencia, dialogaban jovialmente paseando por la Vega de Toledo, cuyo nombre en nuestros días conserva la imagen del Santo-Cristo que, por testigo á su afrenta, puso una mujer, quejosa de amor falto á su promesa. Eran los tres personajes esclarecidos poetas, sacerdote el uno de ellos de fama impeccedera, sobre cuyo amplio manto se destacaba la enseña de la orden de San Juan, tan blanca, cual blancas eran las reverenciadas canas que adornaban su cabeza. Eran, en fin, por sus nombres, gloria de la patria escena, *Elisio de Medinilla*, *Moreto* y *Lope de Vega*. Departaban cortesmente sobre la muerte funesta que alcanzó *Villamediana*, no por amor á la reina, sino por secretos tratos que á tristes fines condenan, cuando á detener su paso acertó infantil caterva de mendigos, que imploraba su piedad en horda queja. Apresuróse don Lope á remediar su pobreza, y, en tanto, don Agustín vióse llamado en reserva por uno de los mendigos, que le dijo: «Usarcé sea generoso, con quien puede ofrecerle ocasión cierta de vengar agravio antiguo castigando ruin ofensa.» Alargó don Agustín al mendigo unas monedas, y escuchó seguidamente noticia así de funesta: «Don Rodrigo de Alvear está en Toledo: quien quiera verle á solas, y en silencio, búsquele en la calle Nueva después de sonar las nueve; suele acudir con frecuencia á casa del Arcediano; lo demás es cosa vuestra, sois honrado y sois valiente... que el cielo os guarde y proteja.» Volvió á los suyos Moreto encubriendo las siniestras despertadas intenciones, y, tranquilo en apariencia, saludaba á sus amigos y á la ciudad daba vuelta.

## II.

Sentado ante su escritorio, grave, taciturno, sério,



buscando entre sus papeles  
uno que importa á su objeto,  
á solas con los rencores  
de adormecidos recuerdos,  
está el insigne poeta  
*Don Agustín de Moreto.*  
De pronto... fija la vista  
en un mal cerrado pliego,  
cuya lectura á sus ojos  
arranca llanto sangriento.  
Era el papel una carta  
en la que, pasados tiempos,  
dábale cuenta su madre  
del infame fingimiento  
con que envenenó su dicha  
un mal nacido mancebo.  
«Hijo,—decía el papel,—  
á tus súplicas cediendo,  
»voy á relatarte el caso  
»que fué causa de mi duelo.  
»Jóven, huérfano y sin guía  
»pasé mis primeros años  
»representando comedias  
»en la farsa de Acebedo.  
»Crecí, y á fuerza de estudio  
»llegué á merecer el puesto  
»de dama: y en cierta noche  
»en que, á solas y en silencio,  
»repasaba mi papel,  
»apareció en mi aposento  
»un jóven, solicitando  
»que interpusiese mis méritos  
»en su favor, porque fuese  
»admitido en nuestro gremio  
»en calidad de galán;  
»accedí, y logró su empeño.  
»No pasaron muchos días  
»sin que me hiciera el objeto  
»de su galante atención  
»y amorosos pensamientos.  
»Algunas noches despues  
»hicimos un auto nuevo,  
»en el cual le daba yo,  
»en prenda de amor eterno,  
»un anillo; al terminarse,  
»entró en mi cuarto pidiendo  
»que le dejase guardar  
»aquella joya, y sus ruegos  
»y súplicas fueron tales  
»que, al cabo, consentí en ello.  
»Vano, y sin duda alentado  
»por tal favor, creyó el necio  
»tener ya ganados otros;  
»y fué tan allá en su yerro,  
»que víme obligada á huirle  
»y negarle todo su afecto.  
»Años despues, conocí  
»al que fué tu padre luego:  
»quisíame bien, yo le quise  
»y nos unió el lazo eterno.  
»Reinaba en casa la paz,  
»cuando, en Valencia viviendo,  
»apareció el miserable  
»que á mi honra puso cerco:  
»y despedido y herido  
»de mi entereza y desprecios,  
»buscó á tu padre y mostróle  
»la joya de que fué dueño  
»por cortés debilidad  
»é inocente asentimiento.  
»De tal historia, hijo mío,  
»sabido tienes el resto.  
»Celoso y cruel, tu padre  
»vengó en mí sus falsos celos,  
»y fué de entonces mi vida  
»martirio de ansiado término.  
»¡Que Dios perdone á Rodrigo  
»de Alvear, su infame enredo!»  
.....  
No leyó más: levantóse;  
guardó en el bolsillo el pliego;  
colgó del cinto la espada;  
juntó el embozo al sombrero;  
y recatado y sombrío,  
y ardiendo en ira, *Moreto*,  
encaminó el firme paso  
á la calle Nueva, á tiempo  
que daban el toque de ánimas  
las campanas de Toledo.

## III.

Triste, solitaria, oscura,  
sin rumor que la estrechezca,

ni más luz que la que exhala  
de carbonizada mecha,  
farol que alumbra un retablo  
maltrecho por la inclemencia  
de nubes y vendabales,  
hállase la calle Nueva.  
Frente á la del Arcediano  
una casa, tan estrecha  
como voluntad de rico  
ó fortuna de poeta.  
A los vacilantes rayos  
de la luz, que se halla cerca,  
nótase un bulto encajado  
en el hueco de la puerta.  
Suenan las nueve, y á poco  
escúchase que franquean  
el portal del Arcediano  
á un hombre que sale, y lleva  
ancho sombrero de corte,  
larga espada y capa negra.  
Muévase al verle salir  
el que su salida acecha,  
y cuando le vé alejarse,  
le sigue, le alcanza, y cierra,  
sin otro aviso, con él:  
defiéndose con fiereza  
el descuidado ofendido,  
mas ¡ay! que á poco dá en tierra  
con su cuerpo, y con el alma  
en las regiones eternas.  
Lánzase sobre su víctima  
el matador, cual si fuera  
á reconocer... mas oye  
pasos de gente que llega,  
y en el silencio y las sombras  
deja su venganza envuelta.

## IV.

«¿Vos aquí, D. Agustín?...  
»¿A tal hora y de tal suerte?...  
»¿Qué es ello?... ¡Hablad por quien sois!  
»—Dejad, D. Lope, que aliente,  
»que arde en mis venas la sangre  
»y aún la cólera me vence!»  
.....  
«—¡Horrible caso, señor!  
»—Buena Marta, ¿qué sucede?...  
»—Desgracia atroz, inaudita:  
»Acaban de dar ruin muerte  
»en la calle Nueva...»

»—¿A quién?...  
»—A quien vuestra amistad tiene.  
»¡A *Elisio de Medinilla*!  
»—A *Elisio*!... ¡Cielos, valedme!  
Y al decir así, *Moreto*  
cayó desplomado, inerte!...

Quitóle el embozo Lope,  
y, presa de horror solemne,  
vió que aún llevaba en la mano  
tinto en sangre el hierro alevé (1).

EDUARDO SACO.

## POMPEYA.

## LA CIUDAD DESENTERRADA.

NOVELA HISTÓRICA.

(Continuación.)

Presentáronse en la arena completamente desnudos, armados de unos pequeños escudos de metal y de unas espadas cortas españolas, que son las que usa el ejército romano.

A su vista, la multitud, ansiosa de sangre, aulló con frenesí, demostrando de este modo su alegría. Era el parricida un robusto jóven que había envenenado á su padre para disfrutar más libremente de las grandes riquezas que aquel poseía.

A decir verdad, pocas fueron las simpatías que inspiró á los concurrentes; pero no así los esclavos; dos de ellos, negros como el ébano y robustos como Hércules, y blanco y delicado el tercero como una mujer hermosa.

Algunas voces pidieron aquí y allá la vida de este último; pero el palpitante interés del drama

(1) En opinión de D. Jacinto de Salas y Quiroga este hecho motivó la cláusula testamentaria en la que *Moreto* dispuso que su cuerpo fuese sepultado en *El Pradillo de los Ahorcados*.

sangriento que iba á tener lugar, sofocó bien pronto aquellas demostraciones de compasión, y la multitud pidió nuevamente las fieras, manifestando su impaciencia con gritos y aullidos salvajes.

Hizo el edil Megador una seña á los *venatori*, y estos, tocando desde las últimas gradas un ingenioso resorte, hundieron en las profundidades del circo las fuertes rejas de hierro que cerraban los departamentos de las fieras.

Hambrientas estas, pues de intento no se les había dado alimento alguno desde el día anterior, manifestaban su furia con roncós bramidos.

El león, sobre todo, hacia estremecer el circo hasta sus cimientos.

Las bestias feroces habían olido la sangre de los gladiadores, y su terrible instinto, que el hambre excitaba hasta lo indecible, era espantoso.

Teniendo franca la entrada, saltaron á la arena el león, un oso y dos tigres. Los otros animales rugieron desde el fondo de sus cavernas.

Desperezóse el león, que era un soberbio animal; agazapáronse los tigres como pudiera hacerlo un gato antes de dar un salto, y el oso enderezó su enorme estatura, mirando estúpidamente á la inmensa multitud que llenaba las gradas.

El parricida y los esclavos, sin más defensa que oponer á los potentes animales que su espada y su escudo, se prepararon á la defensa.

El león se acercó con vertiginosa rapidez á uno de los esclavos negros. Este, con admirable presencia de ánimo, afirmándose sobre sus talones y empuñando la espada convulsivamente, esperó á la fiera cubierto con el escudo.

Rugió el león, y se arrojó sobre aquel hombre que se atrevía á hacerle frente. Empero el esclavo le sepultó la espada en las entrañas, mientras las garras del rey de las selvas desgarraban sus espaldas, dejando al descubierto toda la armazón de su cuerpo.

Mientras tanto, el oso, dando enormes saltos, se había acercado al parricida, y despues de haberle estrechado hasta hacer crujir horriblemente sus huesos, lo había hecho caer en tierra, pesando sobre él y sepultando su agudo hocico en un ancha herida que de un zarpazo le había abierto en el pecho.

El resto de las fieras salieron entonces del fondo de sus cavernas, y vinieron á tomar parte en la sangrienta contienda.

Dos tigres se arrojaron sobre el esclavo blanco, el cual, sin defensa posible, doblegó la cabeza sobre el pecho, no tardando en caer en tierra bajo el enorme peso de las fieras.

Un tigre hizo presa en una pierna de aquel infeliz, mientras el otro, con roncós rugidos, pugnaba por destrozarle un hombro.

¡El espectáculo era horrible!

Los alaridos de espanto de aquellos infelices que sostenían una lucha tan desigual, los gritos de dolor de los heridos y los bramidos de las hambrientas fieras, formaban un coro aterrador y discordante.

Pronto los esclavos y el parricida no fueron más que un informe montón de miembros palpitantes y huesos triturados; una especie de lodo sangriento y repugnante.

El enorme león, medio moribundo, lanzaba en un extremo del circo bramidos lastimeros, que eran cada vez más y más débiles.

Los tigres, hastiados de carne humana, se retiraron lentamente á sus cavernas, meneando la cola y pasándose la lengua por el hocico con muestras de satisfacción.

ANTONIO SAN MARTÍN.

(Se continuará.)

Solución á la charada del número anterior.

PE—LO—TA.

## CHARADA.

Ayer tercera segunda  
Un prima tertia sabroso,  
Y aunque te vuelvas dos tres,  
No aciertas, lector, mi todo.

La solución en el número inmediato.

MADRID.—1879.

Imprenta de Diego Pacheco; Villalar, 8.



## CUESTION DE SUBSISTENCIAS.—Revista cómica por CUBAS.

## PAN CIVIL DE MUNICION



—Camará, sabes que zi tooz los españoles van á comer pan de música será cosa de aborrecer el servicio.

## EL ANGEL DEL HOGAR



Alegría de una familia acomodada á la hora de comer.

## EL MUSEO ARQUEOLOGICO



Ultimo panecillo elaborado en España. Regalo de un banquero que se lo quitó de la boca.

## GOLOSINAS



—¡Le digo á Vd. que yo he visto antes ese hueso!

## NUEVA SOPA BOBA



—¡Cómo se reirán los neos! La sopa conventual era ambrosía si se comparan los tiempos.

## OPINION CONCEJIL



—Digan lo que quieran los periódicos de oposicion, la cuestion de subsistencias no reviste todavía un carácter alarmante.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS.  
UN REAL la linea en las dos ediciones.

## SECCION DE ANUNCIOS.

TIRADA DE 23.000 EJEMPLARES.

Los que contraten con la Administracion, Villalar, 6, (Recoletos) se les hará una rebaja.

## BIBLIOTECA DE MANINI HERMANOS.—OBRA NUEVA.

## EL CONDE DE MONTE-CRISTO

POR

ALEJANDRO DUMAS.

Consta de un elegante tomo encuadernado á la rústica, al precio de UNA PESETA en toda España, y se halla de venta en todas las librerías del reino.

Para adquirirlo directamente por el correo, dirigirse á los S<sup>res</sup>. Manini hermanos, editores, calle de Villalar, 6, Madrid, remitiendo UNA PESETA en libranzas ó sellos de comunicaciones.

## LA EXPOSICION COMERCIAL

6, Espoz y Mina, 6  
está recibiendo las compras hechas con objeto de presentarlas al público durante el mes corriente, ó sea el de las ferias, y confía merecerán la buena acogida que obtuvieron las espuestas el año pasado.

Precios fijos.—Entrada libre.

## ANTIGÜEDADES.

COMPRA, VENTA Y CAMBIO.  
Fuencarral, 2, pral.

## JUGUETES

Primera casa en España.  
SEBASTIAN Y MEDEL  
24—ARENAL—24  
casi al final de la calle. No hace esquina.

## NO COMPRAR

sin visitar la gran sastrería, plaza de Celenque, núm. 2, (calle del Arenal), donde se realizan las inmensas existencias de géneros extranjeros acabados de recibir, y donde se puede vestir bien gastando solo la mitad.

## EDELMIIRA.

Sombreros de señora y niños. Últimas novedades de París. Acaba de recibir gran surtido. Montera, 53, entre-suelo.

ALCALA DE HENARES.—En la librería de D. Pedro Costa, se halla de venta *El Conde de Monte-Cristo*, por ALEJANDRO DUMAS. Precio 4 reales. Encuadernacion de libros. Suscripcion á obras y periódicos.

## ESENCIA DE ZARZAPARRILLA

obtenida al vapor cada quince días. El mejor regenerador, depurativo y refrescante de la sangre. Frasco, 8 reales. Farmacia de Garcera, Príncipe, 13.

GUADALAJARA.—Vicente García, calle Mayor baja. En venta todas las obras publicadas de Manini hermanos. Precio 4 rs. cada una.

SE VENDEN todos los materiales del derribo de la casa calle de Segovia, número 28.

## PERSIANAS.

Se hacen y componen por todos los sistemas. Precios módicos. Justa, 3.

PIANO VERTICAL, siete octavas, extranjero, se vende; San Roque, 1, cuarto 4.º izquierda.

TORRELAVEGA.—En el taller de encuadernaciones de Victoriano de Campo, se encuentran todos los libros nuevos que se publican en Madrid.

Acaba de recibirse *EL CONDE DE MONTE-CRISTO*.—Precio 4 reales.

SANTONA.—En el acreditado Establecimiento de D.<sup>a</sup> María Abascal, hallarán los aficionados á la lectura, un variado surtido de las mejores obras que se publican en Madrid, á precios sumamente baratos.

SANTANDER.—Calle de San Francisco, 26. Encuadernacion y venta de toda clase de libros. En esta librería se encuentran todas las obras de la Biblioteca de Manini hermanos, al precio de una peseta cada una.